

Filipinas, 15 de mayo de 2023

CARTA A LOS HERMANOS DE TODO EL MUNDO

Eric LOZADA, responsable internacional

En el primer aniversario de la canonización del hermano Carlos de Foucauld

"Él (el hermano Carlos) entendió que Dios quería que estuviera satisfecho con despejar un camino para que otros pudieran plantar mejor. Pero sólo pensaba en términos de anunciar el Evangelio al pueblo del Sahara. No tenía idea de que Dios estaba trabajando a través de él para preparar un regalo para toda la Iglesia". (Arzobispo de Marsella, Francia, predicando sobre el Hermano Carlos en las vísperas de su canonización)



Queridos hermanos,
¡¡¡Un cordial saludo fraterno a todos!!!



¿Cómo estás en este momento? ¿Cuáles son las experiencias significativas de alegría, crecimiento, transformación en tu vida personal, tus amistades con hermanos sacerdotes en tu diócesis, en tu ministerio en las periferias? ¿Cuáles son los espacios de desánimo, estancamiento y lucha? ¿Cómo te las arreglas? ¿A quién acudes para obtener apoyo? ¿Dónde estás siendo guiado por el Espíritu en tu determinación de ser un misionero gozoso de Cristo resucitado? ¿Cómo estás creciendo en la disciplina de la adoración diaria, la revisión de la vida, el día del desierto, la meditación del evangelio, la asistencia a la reunión mensual? ¿Cómo fortalecen estas prácticas espirituales tu compromiso con un llamado dentro de un llamado a ser un hermano universal, presencia amable, compañero contemplativo, predicador profético, discípulo misionero de Jesús de Nazaret siguiendo los pasos del hermano Carlos?

Humildemente les planteo estas preguntas. Las preguntas son como una brújula para el alma que busca lo Verdadero y lo Bueno en medio de los caminos complejos, diversos y confusos de nuestro mundo. Honestamente yo también me hago estas preguntas. Precisamente, en esta tensión, la gracia de Dios trabaja incondicionalmente para suavizar nuestros corazones. La clave es mantener la pregunta el tiempo suficiente hasta que nos despoje de todo lo que no es verdad y no es bueno en nosotros. La gente de Alcohólicos Anónimos tiene esto que decirnos: sigue volviendo a la práctica. No somos "súper" seres

humanos que siempre vivimos de nuestro ideal. No, somos pastores heridos y débiles que, muy a menudo vivimos nuestras debilidades e insuficiencias, sin embargo, somos tan amados y estamos llamados a amar como el Maestro. Hermanos, tengo la ocasión de escribirles para celebrar el primer aniversario de la canonización del hermano Carlos. Fui testigo de la alegría y del júbilo del año pasado en la Plaza de San Pedro de Roma. Fue un Kairos no solo para nosotros, sino más aún, para la iglesia universal. Cuando su nombre fue anunciado al comienzo de la Eucaristía, se escucharon vítores alegres y fuertes aplausos de afirmación y gratitud a Dios por parte de la gente. Ahora, la misma alegría eufórica se vive en los actos concretos, pequeños pero decisivos, de testimonio profético en las periferias, inspirados en el mensaje contemporáneo del hermano Carlos. La llamada del sínodo sobre la sinodalidad nos invita a participar en un camino universal como compañeros peregrinos (no turistas), hermanos y hermanas todos, caminando uno al lado del otro, colaborando, discerniendo y escuchándonos unos a otros para descubrir donde el Espíritu está guiando nuestro mundo hoy. En el curso de nuestra preparación el año pasado, desde el Equipo Internacional le hemos preguntado: ¿cómo les ha impactado la canonización? Ahora, un año después, les pedimos algo más específico: ahora que el



hermano Carlos ha sido reconocido como un regalo para la iglesia, ¿qué debemos hacer para compartir este don con otros que están perdidos, tibios, curiosos, simpatizantes pero que desean profundizar su espiritualidad? Al igual que el mandato de los apóstoles después de la resurrección de difundir la noticia de que Él está vivo, hemos sido llamados



a pasar de ser demasiado introspectivos para ser más extrovertidos, a pisar territorios desconocidos, a partir del simple encuentro personal en la tumba de nuestras pérdidas, en el camino decepcionante de nuestro Emaús o en la fracción del pan con los pobres y los marginados. Fue el Espíritu de Cristo resucitado el que los impulsó a ser misioneros valientes, incansables y llenos de gozo. ¿Y nosotros? ¿Cuál es nuestra historia? ¿Cómo nos hemos entusiasmado en nuestra misión de transmitir el regalo? ¿Cómo podríamos iniciar encuentros personales con hermanos sacerdotes de nuestra diócesis con hermanos más allá de nuestra diócesis o país? ¿Cómo hacemos misión con las otras ramas de la Familia Espiritual en el espíritu de colaboración

fraterna y corresponsabilidad por el don?

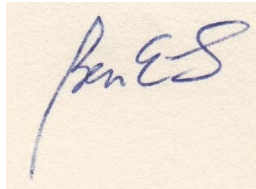
En Filipinas, nos hemos organizado con los demás miembros de la Familia Espiritual y estamos comprometidos a ser compañeros peregrinos, reconociendo nuestros dones únicos pero llamados a testimoniar la unidad, las amistades sociales, el compartir fraterno, la corresponsabilidad en el camino de toda la vida del discipulado misionero y la fidelidad al carisma del hermano Carlos.

¿Y ustedes y su fraternidad local, las fraternidades nacionales y continentales? ¿Dónde estás siendo guiado por el Espíritu? ¿Qué deben hacer ustedes? No podíamos simplemente sentarnos y operar detrás de nuestro pequeño mundo sin preocuparnos por la realidad más grande del Reino de Dios aquí y ahora.

Que la venida del Espíritu como lenguas de fuego encienda nuestros corazones al asumir la tarea de hacer nuestra misión como lo hizo el hermano Carlos. Aunque las cosas no siempre estaban claras para él a dónde ir y qué hacer, nunca se detuvo en la ambivalencia y la falta de entusiasmo. Más bien, su pasión por imitar el amor de Dios en Jesús de Nazaret lo consumió tanto que luchó incansablemente con cada condición humana que nos separa de Dios, de los pobres y de los demás.

¡¡San Carlos de Foucauld, ruega por nosotros!!

Con mucho amor y fuego,

A handwritten signature in blue ink on a light-colored card. The signature is stylized and appears to be 'Ben ES'.